Globethics Repository



El grupo de discusión [The discussion group]

This page was generated automatically upon download from the Globethics Repository. More information on Globethics see https://www.globethics.net. Data and content policy of Globethics Repository see https://repository.globethics.net/pages/policy.

Item Type	Article
Authors	Boetto, Marcela;Pérez, Claudia
Publisher	Departamento de Trabajo Social de la Universidad Católica Silva Henriquez
Rights	Creative Commons Copyright (CC 2.5)
Download date	2026-11-08 08:23:57
Link to Item	http://hdl.handle.net/20.500.12424/216911

ESTUDIO

EL GRUPO DE DISCUSION
UNA ALTERNATIVA PARA LA INVESTIGACION SOCIAL CUALITATIVA[1]

Marcela Boetto
Claudia Pérez [2]

"Todos deberíamos dedicarnos sin pausa a desaprender gran parte de lo que hemos aprendido, y a aprender a aprender lo que no nos han enseñado."

R.D. Laing.

El presente artículo pretende abordar el tema de las metodologías cualitativas de investigación social, centrando el análisis en la técnica llamada "Grupo de Discusión". Pensamos, junto a diversos autores, que las formas tradicionales de aproximación a la realidad social, se han mostrado insuficientes para dar cuenta de la complejidad de las problemáticas que a nivel cultural viven los sujetos sociales. Estimamos, además, que esta perspectiva metodológica y las técnicas que ella propone, constituyen un campo propicio para el Trabajo Social, si se toman en cuenta los tres axiomas básicos de los estudios socio-culturales mencionados por S. Bruyn: "la necesidad que el investigador comparta las actividades vitales y los sentimientos de la gente estableciendo relaciones cara a cara; la importancia de desempeñar un rol que lo transforme en parte normal de la cultura y de la vida de los sujetos investigados; y el interés por el significado que adquiere la cultura en la vida del hombre, pero sin dejar de lado sus manifestaciones externas, de manera de hacerlo comunicable y comprensible para otros" (Solar Silva, María Olga, 1988: 22-23).

1. Este artículo constituye un capítulo de la Tesis de las autoras para optar al título profesional de Asistente Social.
2. Egresadas de Trabajo Social, Universidad Tecnológica Metropolitana (UTEM)

EL DEBATE CUANTITATIVO/CUALITATIVO A TRAVES DE LA HISTORIA

En el transcurso de la historia de las ciencias sociales han existido dos enfoques opuestos y en constante pugna para abordar el estudio y comprensión de la realidad social. Nos referimos al enfoque cuantitativo o "distributivo" y cualitativo o "estructural" (Ibáñez, J., 1979). Dicha pugna la encontramos ya en tiempos de Aristóteles y Platón, periodo en el cual existía una predominancia de la postura cualitativa. Sin embargo, este contexto se modifica con el nacimiento de la Edad Moderna, en donde se "*desarrollaron las condiciones epistemológicas que posibilitaron la matematización del mundo*" (Conde, F., 1994: 60-61). No obstante, es con Newton con quien se consolida este proceso, teniendo lugar así "*el triunfo del desarrollo teórico que posibilitó que los procedimientos matemáticos y cuantitativos se convirtieran en la esencia de la ciencia*" (Conde, F., 1994: 62).

Desde este momento, la perspectiva cualitativa pasa a ser considerada como no científica, no rigurosa y subjetiva, siendo proclamada la perspectiva cuantitativa como la única científica. Ahora bien, es a partir de "*Boyle y el desarrollo de los experimentos de laboratorio, como se engendra la metodología cuantitativa que posibilita crear, al menos parcialmente, los hechos, la propia Naturaleza o la propia Sociedad...*" (Conde, F., 1994: 63-64). Desde este punto de vista metodológico, se ha considerado a M. Weber como uno de los fundadores, en las ciencias sociales, del enfoque cuantitativista; el que traslada mecánicamente las metodologías y técnicas utilizadas en las ciencias naturales al estudio de la sociedad.

Desde el inicio del siglo XX, y a consecuencia de los avances científicos alcanzados, dados básicamente por el principio de la incertidumbre de Heisenberg y el de la relatividad de Einstein [3] y "*desde el punto de vista de la existencia de un único centro de coordenadas o perspectiva dominante*" (Conde, F., 1994: 67), se comienza a cuestionar el paradigma hegemónico cuantitativista. De este modo, aunque en las ciencias sociales sigue siendo el criterio prevaleciente, en las ciencias naturales deja de serlo, destacando en esta última científicos contemporáneos como H. Maturana, Varela, Petitot, entre otros, quienes comienzan a desarrollar un paradigma nuevo que contempla e integra todos aquellos aspectos que habían sido marginados, como son, "*la vida, la complejidad, la organización, la producción, los procesos, lo real y lo social...*" (Conde, F., 1994: 67).

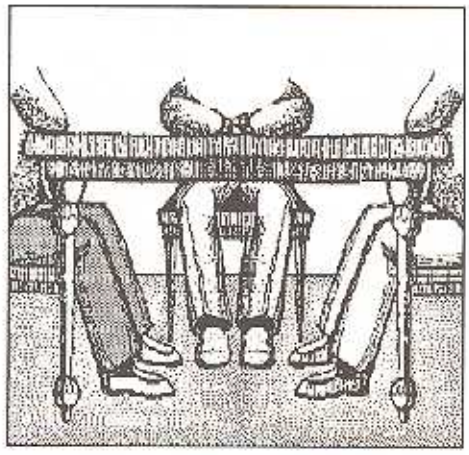
Recién en los años 60, la sociología comienza a incorporar en sus estudios técnicas que permitían conocer aspectos relativos a las "cualidades" del objeto investigado, y que hasta ese momento habían sido utilizadas por los estudios de mercado (conocidas dentro de este ámbito como técnicas cualitativas de análisis de las actitudes). Es así como este último -el mercado- (que se manifiesta en las esferas del marketing, la publicidad y las relaciones públicas) evoluciona desde las "*técnicas de recuento*" *de los consumidores, a* "*técnicas de participación*" *basadas en la* "*confesión*", "*identificación*", "*conversión*" *(...) del consumidor o del votante, con la mitología de la marca/producto o del partido/agrupación electoral de turno*". (Ortí, Alfonso, 1989: 186).

Esta evolución de las investigaciones de mercado estaría respondiendo así a un tránsito desde un capitalismo de producción, a un capitalismo de consumo, es decir, de un capitalismo que privilegia la acumulación individualista a un capitalismo de consumo grupalista. Por lo tanto, ya no sólo basta con realizar un recuento de los consumidores, sino que interesa también "*conocer cuáles son los deseos más profundos y escondidos de sus cualificados ciudadanos/consumidores, cómo se engendran y articulan sus procesos de identificación preconsciente...*" (Ortí, Alfonso, 1989: 186), con el propósito de focalizar mejor las campañas publicitarias y crear o moldear nuevas necesidades y demandas en los potenciales consumidores.

De este modo, se inaugura en las ciencias sociales una etapa de recuperación de la olvidada dimensión cualitativa de la investigación social. En este proceso y a partir de la década del 60, cobra vital importancia los aportes del sociólogo Jesús Ibáñez y la posterior formación de la denominada Escuela Cualitativista de Madrid. Sin embargo, aunque dicho proceso comienza a

3. Que transforman el modelo clásico "desde el punto de vista de las relaciones sujeto/objeto, cualquier medición transforma el objeto *medido*"

tomar fuerza durante estos años, es en épocas anteriores donde encontramos los fundamentos de la emergencia de la postura cualitativista en una "*reacción crítica (enraizada en el espíritu "contestatario" original de la Escuela de Frankfurt) frente a las implicaciones y consecuencias de la absolutización metodológica cuantitativista*" (Orti, Alfonso, 1994: 86).



Dicho proceso permite recuperar la subjetividad real de las relaciones sociales y devolverle (relativamente) el protagonismo y la palabra a los "sujetos/objeto" (Orti, A., 1994: 87) de la investigación social. Además permite establecer otra forma de relación y comunicación entre el investigador y el objeto (que ahora pasa a ser considerado como sujeto), en la cual, el sujeto investigado ya no sólo debe limitarse a entregar la información requerida por el investigador sino que tiene también la posibilidad de interactuar de manera más simétrica y espontánea con el investigador, pudiendo cuestionar y reformular las preguntas hechas por éste, e incluso, plantear sus propios temas. En consecuencia, "*los sujetos/objeto de la investigación social dejan de ser considerados/metodológicamente tratados como masa pasiva e indiferenciada de individuos/autómatas "señalizadores" para poder expresar (supuestamente) sus propios valores, deseos, creencias, etc*" (Orti, Alfonso, 1994: 87).

LA CUESTION DEL OBJETO EN LA METODOLOGIA CUALITATIVA

Desde esta perspectiva metodológica, el **objeto** de investigación estaría conformado por todos aquellos aspectos no cuantificables de la realidad social y que son parte de la esfera subjetiva de las personas. A diferencia de la perspectiva cuantitativa, cuyo objeto de estudio lo constituyen "*los hechos externos (acontecimientos físicos de todo tipo, actos humanos en su exterioridad material), considerados independientemente de la conciencia externa de los actores que los producen o sufren...*" (Orti, Alfonso, 1989: 172).

Para ser más precisas, la perspectiva que aquí se enuncia trabaja en el plano de las valoraciones e interpretaciones que los sujetos le asignan a la realidad, es decir, trabaja con las opiniones, percepciones, representaciones, imágenes, visiones, vivencias, pensamientos, sentimientos, creencias, significados, subjetividades, etc. Todos estos elementos se manifiestan por medio del habla, del lenguaje, del discurso (lo que se dice). Por lo tanto, lo que se investiga verdaderamente, a través de las técnicas cualitativas puede definirse como "*procesos de comunicación social. Esto es, estudia el modo en que diferentes colectivos participan de los discursos y conversaciones sociales. Estudia los procesos subjetivos colectivos (la opinión pública, las actitudes colectivas, los estereotipos, las demandas sociales, etc., entendidos como discursos).*" (Canales, M., 1994: 14). Todos discursos que estarían respondiendo a una determinada "ideología" o códigos desde los cuales los sujetos se "paran" para hablar.

De este modo y dado que las técnicas cualitativas son básicamente técnicas conversacionales, el habla se constituye tanto en nuestro medio o técnica (forma de investigar, de acceder al objeto) como en nuestro fin (objeto de la investigación). La metodología cualitativa parte del supuesto que cada objeto es singular, único, es decir, se encuentra determinado por una serie de situaciones y hechos -pasados y presentes- y por un contexto, que le confieren un sentido distinto y específico a su experiencia concreta. Por lo tanto, no se puede conocer dicho objeto a través de un código acotado y preestablecido (como ocurre en la metodología cuantitativa con la encuesta estadística, donde están definidas de antemano las variables, las preguntas y las respuestas posibles), sino más bien, se debe acceder a él de manera tal que se pueda "*captar la estructura interna del objeto, su propia red de determinaciones, su singularidad*". (Canales, M., 1994: 7).

Ahora bien, aproximarse al objeto de estudio de esta forma, implica situarse en lo que se ha denominado "*perspectiva "emic" o "internalista" (orientada a la comprensión e interpretación cualitativa de la sig-*

nificación de los discursos y de la dimensión simbólica de la conducta)." (Ortí, A., 1994: 90). Esta perspectiva sugiere que los objetos que observamos en el contexto de la investigación social poseen un observador interno, que se ha ido constituyendo y organizando desde dentro. En ese sentido -y para ser más explícitas- llegar a comprender un proceso o un fenómeno social, como por ejemplo, las dificultades que deben enfrentar los sujetos sociales en su vida cotidiana, implica entender lo que significa ese fenómeno para las personas inmersas en una situación determinada. De tal modo, para comprender una problemática social específica se hace imprescindible, (desde la perspectiva emic) observar cómo los sujetos -observadores internos de su propia realidad- conocen y construyen el mundo y las relaciones sociales que se instituyen en él.

En suma, el enfoque cualitativo sostiene que el conocimiento del objeto de estudio pasa necesariamente por la asimilación de las categorías y construcciones simbólicas elaboradas por los propios sujetos sociales al interior de una determinada cultura. Es decir, el investigador para conocer e interactuar con las personas, requiere "negociar" con el sentido común de éstas.

En oposición a la perspectiva emic, encontramos la perspectiva **"etic"** o "externalista", lo que hace factible su cuantificación. Esta perspectiva pone el énfasis en la significación y el sentido que una situación tiene para el observador (investigador externo) y no para el actor. Al respecto, "*el planteamiento emicista cuestiona la capacidad comprensiva de las observaciones realizadas desde una estrategia etic*" (Gutiérrez, Juan y Delgado, Juan Manuel, 1994: 152), en tanto el investigador observa y analiza el objeto de estudio desde sus propios parámetros, no captando el sentido que para este último (sujeto/objeto) conlleva un hecho o situación específica.

En último término, podemos decir que la perspectiva emic tiene en el campo de las técnicas de investigación social su versión más elocuente en el grupo de discusión. Asimismo, la perspectiva etic tiene su versión más reconocida y clásica en la técnica de la encuesta estadística, que en opinión del propio Jesús Ibáñez (1992) constituiría un dispositivo de silenciamiento de las subjetividades al restringirles el libre ejercicio de la palabra. El encuestador tiene el poder de preguntar, el entrevistado sólo puede responder dócilmente lo que se le pregunta.

Por otra parte, en lo que respecta al **diseño técnico** de investigación, la metodología cualitativa "*se caracteriza por la **invención**: ésto es, por dar cabida siempre a lo inesperado (...) por obturar toda rutina, puesto que las técnicas de investigación social se aplican a una realidad siempre cambiante*" (Dávila, Andrés, 1994:77). Consecuentemente, esta metodología es abierta, no estructurada (en lo que al grupo de discusión se refiere y semi-estructurada en el caso del grupo focal y de la entrevista en profundidad) y semi-directiva.

Es **abierta**, pues puede producir información no prevista en el diseño, en la medida que permite ir decidiendo sobre la marcha algunos aspectos de la investigación relativos, tanto a la selección de los participantes-actuantes en la producción del "contexto situacional" como a la interpretación y análisis de la información, "*es decir, la articulación de los contextos situacional y convencional*[4] *ya que tanto el análisis como la interpretación se conjugan en el investigador*" (Dávila Andrés, 1994: 77) en tanto "sujeto en proceso", puesto que el investigador social -como subjetividad reflexiva- constituye un fragmento o un pedazo de la sociedad que investiga, de tal suerte que la sociedad pueda pensarse, percibirse y reflexionar sobre sí misma a través de éste.

Así "*el investigador es el lugar donde la información se convierte en significación (y en sentido), dado que la unidad del proceso de investigación, en última instancia, no está ni en la teoría ni en la técnica -ni en la articulación de ambas- sino en el investigador mismo.*" (Dávila Andrés, 1994: 77). De este modo, en la medida en que no exista un instrumento o pauta estructurada que señale las variables que deben ser consideradas en la interpretación y análisis de la información obtenida (discursos), el investigador puede atender "*a la multiplicidad de aspectos con que se presenta el fenómeno (...) aspirando a descubrir o conocer como aquel que lo hace por primera vez.*" (Canales, Manuel, Documento inédito, p. 9).

4. Siguiendo a J. Ibáñez, se entenderá por contexto situacional y contexto convencional "la red de relaciones sociales que despliega la técnica como artefacto (...) y la red de relaciones lingüísticas que despliega la técnica..." (1994: 77), respectivamente.

Es **no estructurada** puesto que su campo de acción es heterogéneo y discontinuo; trabaja en el mundo de lo "virtual", lo posible, y por lo tanto, no puede tener una estructura rigida pre-establecida, dada la complejidad y mutabilidad del objeto de estudio: la realidad social. Es **semi-directiva** ya que en la relación entre el habla investigadora y el habla investigada, es esta última la que estructura la conversación. El habla investigadora por su parte, se limita a dar los lineamientos generales de la conversación al inicio de ésta.

A diferencia de lo señalado anteriormente, la metodología cuantitativa es cerrada, estructurada y directiva. Cerrada, pues en el diseño de la investigación se encuentra todo su desarrollo absolutamente predeterminado, no existiendo posibilidad de introducir modificaciones durante su transcurso, según lo exija la realidad (objeto de estudio). Estructurada, puesto que responde a un criterio lógico, esto es, que "*entre las premisas y las conclusiones se constituye un estrecho conjunto de relaciones regladas tales que para ir de las primeras a las segundas no habrá mas que seguir sus estipulaciones*" (Dávila, A., 1994:76). En otras palabras, en este tipo de investigaciones existen pasos establecidos, que se deben seguir secuencialmente para asegurar el buen término de la investigación. De este modo, aqui sólo interesa aplicar rigurosamente la metodología, sin considerar las características propias del objeto de estudio y la complejidad de la realidad social en la cual se encuentra inserto. Se superpone asi el método estructurante al objeto. Directiva, ya que el habla investigadora dirige al habla investigada, debiendo esta última en todo momento ceñirse a lo estipulado por el investigador.

Los **objetivos**, dentro de la investigación social cualitativa, son los que guian la acción del investigador, puesto que aquí -a diferencia de las investigaciones que se enmarcan dentro de una postura cuantitativista- no se deben formular hipótesis iniciales que coarten el posterior análisis. "*El mundo simbólico capturado mediante discursos no se circunscribe en modo alguno a premisas previamente formalizadas para su ulterior verificación*" (Dávila, A., 1994: 77).

En lo que concierne a la **muestra** (y por tanto a la representatividad), ésta varia de acuerdo al enfoque que orienta la investigación. Es asi como en el enfoque cualitativo la muestra se constituye en una muestra estructural, en la que priman para su selección criterios de comprensión, de pertenencia (y no de representatividad estadística), a través de los cuales "*se pretende incluir a todos los componentes que reproduzcan mediante su discurso relaciones relevantes*" (Dávila, A., 1994: 77) para los fines de la investigación. De esta forma se convoca a los integrantes de la muestra (que reciben el nombre de participantes-actuantes) en tanto sujetos sociales-pertenecientes a una estructura social y conectados entre si- (mujeres, obreros, dirigentes, empresarios, jóvenes, etc.), y no en cuanto "*individuos (concepto abstracto que borra la concresión de las determinaciones sociales sobre los sujetos del universo y la muestra)*" (Canales, M., 1994: 12).

La muestra estructural será representativa entonces en la medida que abarque las múltiples y diversas posiciones de habla susceptibles de ser captadas en un colectivo determinado. El tamaño de la muestra, por su parte, no puede ser definido con anterioridad y dependerá básicamente de que la información obtenida llegue a un punto de "saturación" (el que estará dado por la repetición de la información). En este último sentido, lo que interesa conocer es la cantidad de respuestas o discursos que existen y no la cantidad de veces que se repiten.

Respecto del enfoque cuantitativista, la selección de la muestra contempla un criterio estadístico; en ese sentido, se considera a los miembros del universo muestral en tanto "individuos" aislados entre si e idénticos, por lo tanto intercambiables unos por otros y donde cada uno tiene la misma probabilidad de ser escogido como parte de este sub-universo que es la muestra. Asimismo, el tamaño de ésta dependerá del tamaño del universo y del margen de error pre-definido.

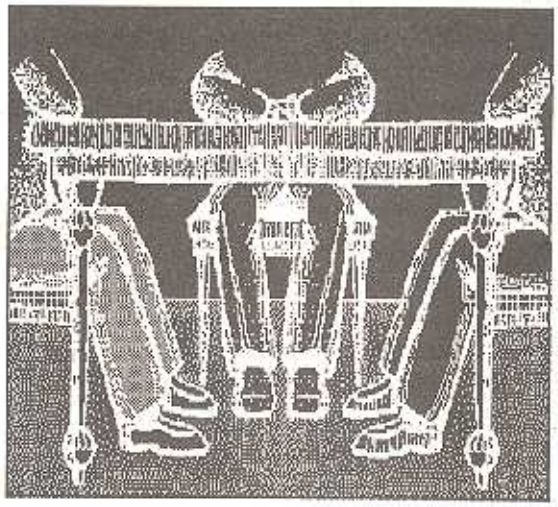
EL GRUPO DE DISCUSION

Desde un punto de vista epistemológico el investigador social puede abordar la realidad a partir de tres enfoques: distributivo, estructural y dialéctico. A continuación nos referiremos brevemente a los dos primeros, excluyendo el enfoque dialéctico al cual no aludiremos en el presente artículo. Posteriormente, profundizaremos en el enfoque estructural y especificamente en una de sus técnicas, el grupo de discusión.

El enfoque distributivo, con énfasis en la encuesta estadística se implementa para estudiar y cuan-

tificar los "hechos". El enfoque estructural por su parte, con énfasis en el grupo de discusión, nos permite estudiar e interpretar los "discursos". El investigador social al estudiar hechos sociales estará estudiando acontecimientos externos y físicos, es decir, actos humanos materiales que se expresan de manera concreta en el mundo de la realidad social. Al contrario, cuando el investigador estudia discursos sociales estará interpretando los significados culturales intersubjetivos y simbólicamente representados a través del lenguaje.

El acento puesto en estos últimos años en torno a técnicas como el grupo de discusión, demuestran un retorno hacia la tradición cultural cualitativa de la investigación social. Representando simultáneamente la superación de una época obsesionada por la cuantificación absoluta y la verificación estadística. Dentro de la perspectiva cualitativa podemos encontrar distintas técnicas para abordar el estudio de la realidad social, entre otras entrevista abierta o en profundidad, análisis estructural de textos, historias de vida y grupo de discusión; siendo considerada esta última la técnica más general y completa.



El grupo de discusión se constituye en un artificio o espacio metodológico construido para investigar subjetividades, significaciones e ideologías presentes en un colectivo. En otras palabras, permite "*captar las representaciones ideológicas, valores, formaciones imaginarias y afectivas, etc. dominantes en un determinado estrato, clase o sociedad global*" (Ortí, A., 1989: 198). Dichos aspectos se manifiestan por medio de los discursos emitidos por las personas, siendo de este modo el grupo de discusión una verdadera "fábrica" de reconstrucción de discursos, de "frases comunes" y de "consensos". En este último aspecto, lo que se busca con la discusión grupal es lograr que los miembros del grupo establezcan acuerdos en torno a la temática trabajada.

El discurso es lo que se dice a través del lenguaje, siendo este último individual y colectivo (social) a la vez, puesto que lo que dicen los integrantes del grupo de discusión (microconjunto) da cuenta del habla común o discurso existente en su grupo de referencia o sociedad global (macroconjunto). Por lo tanto, "*no existen discursos individuales, lo que se dice y piensa es, luego, un decir y hacer interindividual: es comprensible y escuchable para otros en la medida que los miembros del grupo o comunidad comparten los códigos*" (Irma Palma, Cecilia Quilodrán y otros, 1993: s/n). El discurso es individual en su manifestación pero colectivo en su estructura; los colectivos como conjunto no pueden hablar, los que hablan son las personas miembros de dichos colectivos.

El grupo de discusión se funda sobre tres dinámicas grupales: el grupo básico, el grupo de trabajo y el foro. El grupo básico es aquel que está conformado por el grupo de pares, de amigos, es el grupo de pertenencia, y tiene como única finalidad el esparcimiento. El grupo de trabajo está constituido fundamentalmente por un grupo de personas (que se pueden o no conocer entre sí) que se juntan para realizar una tarea específica. El foro se constituye en una instancia en donde un conjunto de personas (representantes de un sector de opinión) se reúnen para conversar sobre algún tema en particular y construir "una verdad".

El grupo de discusión asume características de cada una de estas formas grupales, pero no es en esencia ninguna de ellas. Se asemeja al grupo básico en aquellos momentos en que el grupo se aleja del tema en discusión, adquiere características del grupo de trabajo en tanto, al igual que éste, contempla la realización de una tarea específica, cual es, la producción de un discurso, y finalmente, asume un cierto parecido con la forma grupal foro, en la medida que existe un grupo de personas que se reúnen para conversar de un tema y llegar a consenso sobre él.

Es preciso señalar que el grupo de discusión no tiene una existencia previa ni posterior al desarrollo de la discusión grupal. Si el grupo preexistiera -o si los participantes así lo creyeran- el consenso no sería el fin,

sino el inicio de un proceso que se extenderia más allá de los márgenes establecidos para el desarrollo del grupo de discusión. La técnica del grupo de discusión permite que los discursos enunciados por los participantes adquieran sentido dentro de su propio contexto, proceso que se ve facilitado al visualizar o develar el sistema ideológico presente en el discurso del hablante (A. Orti, 1989: 169), detectar la estructura significativa y la lógica interna de las construcciones colectivas latentes.

El grupo de discusión al devolverle al sujeto, el ejercicio de la palabra "libre", nos permite acceder por medio del modelo psicoanalítico de interpretación a su inconsciente ideológico e interpretar las claves de su comportamiento. Por otra parte, y a propósito del debate cuantitativo/cualitativo, consideramos que los actuales sistemas de medición -como es el caso de la encuesta estadística- no contemplan los aspectos problemáticos inmersos en el mundo de la vida cotidiana de los sujetos, ni tampoco de su situación biográfica, resultando entonces que el conocimiento obtenido por la via cuantitativa, necesariamente tiende a la verificación de los hechos y no a su interpretación. De este modo, en el contexto de la dinámica generada por el grupo de discusión, los sujetos proyectan sus deseos, sus alegrías, sus penas, sus miedos, sus frustraciones, conscientes e inconscientes, sus emociones latentes, los conflictos y las normas sociales dominantes en una sociedad dada.

En suma, el grupo de discusión nos permitirá localizar y revelar una vivencia colectiva, observando los comportamientos y las producciones compartidas socialmente. Rescatándolo como medio de expresión de las ideologias sociales subyacentes en el sistema de lengua hablante y como vehículo de captación de valores, formaciones imaginarias y afectivas, dominantes en una sociedad concreta

CARACTERISTICAS DEL DISEÑO TECNICO DEL GRUPO DE DISCUSION

A continuación, y para facilitar la comprensión del lector, pasaremos a describir la técnica grupo de discusión

- ***Formación del grupo de discusión***

En primera instancia, y en lo referido a la selección de los participantes actuantes del grupo de discusión (personas que llevan a cabo la discusión grupal), tenemos que ella responde a un criterio estructural -y es una etapa análoga a lo que en la investigación social clásica corresponde a la selección de la muestra- puesto que lo que aquí interesa es que a través de los discursos de los participantes se reproduzcan las relaciones que conforman socialmente a ese conjunto.

En esta etapa se deben considerar dos criterios heterogeneidad y homogeneidad. El grupo no debe ser absolutamente homogéneo, puesto que si lo es se puede llegar a constituir en un grupo básico, impidiendo consecuentemente la conformación del grupo de trabajo. Tampoco debe primar la heterogeneidad de los participantes-actuantes, ya que de ser así se imposibilita la construcción de consensos. Al respecto J. Ibáñez nos señala que "*Los dos límites a la comunicación son el tonto (relaciones de inclusión: todo es común -tópico-, y por tanto ya comunicado) y el loco (relaciones de exclusión: nada es común, y por tanto no comunicable). Sólo hay comunicación si las relaciones son de intersección: hay parte común y parte no común -y por tanto comunicable-. En nuestra sociedad hay relaciones de exclusión: a nivel micro, como la relación padre/hijo (no se pueden mezclar en un grupo personas de generaciones distintas); a nivel macro, como la relación propietario/proletario (no se pueden mezclar en un grupo).*" (Ibáñez, J., 1989: 491).

Por otra parte, entre los distintos grupos debe existir un cierto grado de diversidad para, de este modo, cubrir todas las fuentes de habla posible dentro de un campo restringido al tema. Es recomendable, para que efectivamente haya mayor libertad y espontaneidad en la expresión de los discursos, que los participantes no se conozcan entre si y tampoco a quien se desempeñará como preceptor (persona que tendrá a su cargo la conducción del grupo) en la reunión.

El tamaño del grupo -denominado por J. Ibáñez como "frontera espacial" del grupo- está referido básicamente a la cantidad de personas que se requieren para realizar un grupo de discusión, el cual fluctúa entre cinco y diez personas. El mínimo se justifica por considerar que recién con cinco participantes es posible que se produzca redundancia en el discurso, puesto que con un número inferior se pueden generar formas asociativas como la pareja y el grupo nuclear. El límite superior responde a un criterio cuántico, ya que el número de canales de comunicación (medios a través de

los cuales una fuente emisora transmite significados a una fuente receptora) crece de modo geométrico en relación al número de participantes; por ejemplo, con dos personas existe un canal de comunicación, con tres personas tres canales, con cuatro personas seis canales, con cinco personas diez canales, y así sucesivamente; de esta forma, con diez personas tenemos cuarenta y cinco canales, por lo tanto, si todos se activan al mismo tiempo la discusión sería incontrolable, sin embargo difícilmente esto ocurre, lo que permite que la discusión se pueda llevar a cabo sin que derive en un caos.

El contacto y la convocatoria de los potenciales participantes debe ser realizado por una persona distinta a quien se desempeñe como preceptor del grupo, la que debe tener especial cuidado en no introducir sesgos personales en los sujetos. Asimismo, éstos deberán saber lo menos posible sobre la investigación y sus objetivos, con el propósito de que no se presenten en el grupo con discursos o posturas pre-elaboradas.

No es posible establecer a priori la cantidad de grupos a realizar, siendo el criterio predominante en su determinación, el de saturación de la información, es decir, el límite estará dado por la aparición de redundancia o repetición de los discursos.

En lo relativo a la duración que debe tener un grupo de discusión -a la cual Ibáñez denomina como la "frontera temporal"- existe consenso al estipular que la discusión grupal, en lo posible, no debe sobrepasar la hora y media, debiendo el preceptor advertir al comienzo de la reunión sobre su duración aproximada, lo cual exigirá a los participantes lograr el consenso dentro de este margen de tiempo.

Resulta importante hacer referencia al lugar donde se desarrollará la reunión, dado que la discusión grupal puede ser provocada, inhibida o influida por las características del contexto, como el tamaño, la decoración (ambientación) y el mobiliario. Por esta razón, y tomando lo señalado por A. Ortí, el local debe reunir condiciones de tipo técnico y simbólico.

En cuanto a las condiciones técnicas, debe ser un lugar grato y sin ruidos que distraigan la atención de los participantes; en lo que respecta al mobiliario, debe existir una mesa, en lo posible cuadrada, puesto que propicia la idea de grupo de trabajo (la inexistencia de mesa, o bien, una mesa pequeña y baja, se asocia -según la experiencia de autores como J. Ibáñez y A. Ortí- a un grupo básico), las sillas por su parte, deben ubicarse preferentemente en forma circular, de manera que no determine ninguna preeminencia en las condiciones del diálogo.

Respecto de las condiciones simbólicas, el local debe ubicarse en un lugar no ligado directamente a la cotidianidad de los participantes y su aspecto no debe ser opuesto a los valores del grupo, ya que estaría limitando y/o determinando los discursos de las personas.

En relación al empleo de grabadora, tenemos que ésta se constituye en un elemento necesario para el preceptor en tanto permite registrar los componentes temporales y/o espaciales del discurso del grupo, lo que luego será transcrito y analizado con mayor detención. Cumple el rol de memoria del preceptor, y en este sentido se configura en una prolongación del oído de éste.

• *Funcionamiento del grupo de discusión*

Antes del inicio de la reunión, el preceptor no debe tomar contacto con los participantes-actuantes. Estos serán ubicados de modo estratégico, con el propósito de impedir la formación de subgrupos. Una vez que se ha iniciado la reunión, el preceptor debe explicitar los motivos por los que se les ha convocado y los objetivos de la investigación, señalando además las razones de la utilización de la grabadora y la función que cumplirá en el desarrollo de la reunión; de igual modo se haría en el caso de encontrarse presente un observador.

La provocación del tema contempla -según Ibáñez- dos componentes: racional y emocional. El componente racional se refiere a la proposición del tema a discutir, aquí el preceptor "*no puede introducir juicios de valor sobre el tema; ha de adaptar su lenguaje a las características del grupo; tiene que mantener su autoridad moral (la función del padre, en el sentido psicoanalítico)*."(Ortí, A., 1989: 491). El componente emocional, a su vez, apunta a generar en los participantes el deseo de discutir el tema.[5]

5. El tema puede ser propuesto de distintas formas, siguiendo a Ibáñez nuevamente, puede hacerse de manera directa, esto es, inmediata (enunciando el tema), o bien, mediata (enunciando un tema que contenga lógicamente el tema); de manera indirecta: enunciando un tema que lleve al tema por condensación metafórica (se accede al tema a través de una metáfora de éste, es decir, cambiando su sentido

Una vez planteado el tema, se comienza a desarrollar la reunión, aquí son los propios participantes-actuantes quienes serán los encargados de estructurar el tema y la dinámica grupal en función de sus valoraciones. Por su parte, y según lo planteado por Ortí, el preceptor sólo podrá intervenir para evitar el silencio o cuando todos los participantes intervengan al mismo tiempo, cuando el grupo se desvía del tema, o cuando un participante monopoliza la discusión.

De acuerdo a Ibáñez, el preceptor puede intervenir de dos modos: reformulando, es decir, "*devolviendo al grupo el deseo manifestado (...). Debe reformular con las mismas palabras, el mismo tono, los mismos gestos: cambiarlos supondría una valoración de ese deseo.*" (Ibáñez, J., 1989: 495); *o interpretando, es decir, "devolviendo al grupo en forma manifiesta el deseo formulado en forma latente."* (Ibáñez, J., 1989: 495).

INTERPRETACION Y ANALISIS DE LA INFORMACION EN EL GRUPO DE DISCUSION[6]

Como ya se mencionó en puntos anteriores, no existe una pauta preestablecida que guíe el análisis e interpretación de los textos producidos a partir de las discusiones grupales. Dicho análisis es abierto, en tanto el investigador debe permanecer siempre en actitud de escucha, puesto que de este modo es posible "*encontrar lo que no se busca*" (Ibáñez, J., 1989), es decir, las realidades virtuales o las significaciones insospechadas. Por lo tanto, en este punto no entregaremos una guía o pasos rigurosos para llevar a cabo esta fase de la investigación, sino que nos limitaremos a dar cuenta, de manera concisa, de lo que para autores como Ibáñez y Ortí, implica la interpretación y análisis de los discursos.

J. Ibáñez distingue dos momentos en el análisis del desarrollo del grupo de discusión: un momento que él denomina "psicoanalítico", en el cual el preceptor analiza al grupo desde la microsituación "*interpretando cada fenómeno como emergente situacional*" (Ortí, A., 1989: 199), es decir atendiendo a las manifestaciones que se gestan dentro de dicho momento; y un momento "sociológico" en el cual se "*realiza un análisis desde la macrosituación interpretando la situación en el grupo como reflejo de la situación fuera del grupo*" (Ortí, A., 1989: 199).

El discurso de los participantes del grupo de discusión es grabado en cintas magnetofónicas, las que son transcritas, constituyéndose así en el texto que posteriormente será analizado e interpretado por el/las investigador/as. Realizándose un análisis semiológico tendiente "*a saturar sus posibilidades significativas*" (Ortí, A., 1989: 199) y una interpretación de carácter teórico y sociológico.

Aquí el análisis se encuentra supeditado a la interpretación del discurso. "*Interpretar es la captación de un sentido oculto: escuchar a la realidad como si la realidad hablara*" (Ibáñez, J., 1989: 497). La **interpretación** parte de la intuición del investigador, la que posteriormente debe ser evaluada y contrastada con teorías.

"*Analizar es descomponer en sentido sus componentes sin sentido: silenciar la realidad (porque no dice nada)*" (Ibáñez, J., 1989: 497). El **análisis** deconstruye el discurso de la realidad, construyendo a partir de ésto otro discurso.

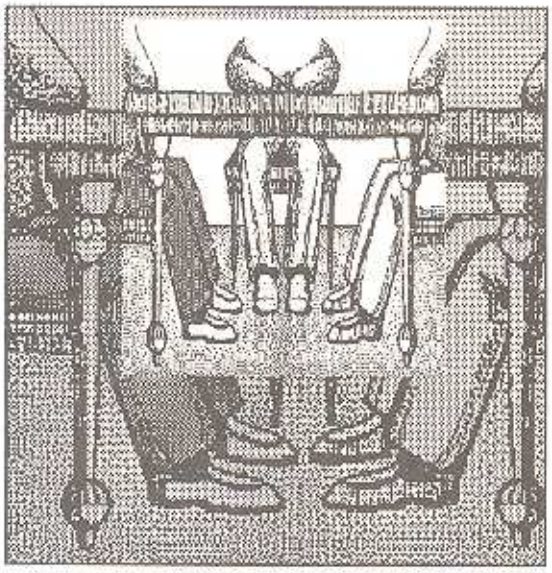
En el transcurso del grupo de discusión, los participantes-actuantes también interpretan y analizan (basados fundamentalmente en su intuición), proceso que es incorporado por el investigador en su tarea de análisis e interpretación de los discursos. De acuerdo con los planteamientos de A. Ortí, en la tarea de **interpretar y analizar**, el investigador no debe hacer necesariamente un análisis exhaustivo de las estructuras lingüísticas (función que realiza el semiólogo), ni de la personalidad de los sujetos (labor que desempeña el psicoanalista), dado que su función "*es a la vez más*

real por otro figurado en virtud de una comparación tácita) o por desplazamiento metonímico (se accede al tema a través de un tema que esté contenido en el tema a estudiar, hipotaxis, es decir, se parte de un "eslabón" de la cadena; o bien, a través de un tema mayor que contenga el tema de interés, hipertaxis, es decir, se parte de la cadena mayor que cubre el tema).

6. Dada las limitaciones de espacio, este punto no será profundizado en el presente artículo. Sugerimos a los lectores interesados remitirse a J. Ibañez en: "Cómo se realiza una investigación mediante grupo de discusión" (1989), a A. Ortí "La apertura y el enfoque cualitativo y estructural" (1989) y a M.Canales: Apuntes Cátedra de Metodología Cualitativa, Facultad de Ciencias Sociales, Escuela de Sociología, Universidad de Chile. Santiago, Chile, 1995.

modesta y menos rigurosa (...), pero también más realista y pragmática: porque en la práctica de la interpretación y análisis mediante técnicas cualitativas del discurso, la función del sociólogo (...) se reduce a relacionar la orientación ideológica de los discursos con la génesis y reproducción de los procesos sociales". (Ortí, A., 1989: 184).

Ahora bien, como ya lo hemos señalado, el preceptor es el verdadero sujeto de esta dinámica al integrarse en el proceso de investigación, y esto no sólo desde un enfoque racional, sino que además desde una perspectiva emocional, puesto que también inyecta -como "sujeto en proceso"- sus propias pulsiones en el proceso de interpretación y análisis. En otras palabras, "contamina" el proceso de investigación con sus fantasmas más íntimos, con sus propios deseos y temores. Asimismo, en esta fase de la investigación autores como Ibáñez y Manuel Canales, proponen abandonar la pregunta por la Verdad para quedarse con la Verosimilitud. O sea, aquí no interesa saber si lo que dicen los sujetos constituye o no la verdad respecto de un acontecimiento, situación o fenómeno social determinado, sino más bien lo que interesa está dado por lo que los sujetos sienten y piensan como una verdad al interior de sus cabezas, es decir, lo que creen que es la verdad o lo que para ellos es la verdad, independientemente si ésta se ajusta o no a la realidad empírica. Esto descartaría entonces la implementación de criterios de validez y confiabilidad de la información producida -a partir de los cuales se busca determinar si es verdad o no lo que los sujetos dicen- puesto que, como ya hemos señalado, aquí lo que interesa es la verosimilitud de los discursos, es decir, lo que parece verdad. Por ejemplo, si en un grupo de discusión un participante-actuante inventa un determinado hecho deberá hacerlo de tal manera que su juicio resulte creíble ante los demás miembros del grupo, para lo cual su argumento tendrá que sustentarse en el sentido común o la creencia colectiva, generando de tal forma una apariencia o un efecto de verdad.



CONCLUSIONES

Lo anteriormente expuesto nos permite sostener, que el Trabajador Social se encuentra en una posición privilegiada para entrar en contacto y conocer la realidad de los sujetos, en cuanto constituye un profesional vinculado a la vida cotidiana de las personas: "*Visita las casas de sus clientes desde sus orígenes disciplinarios, es solicitada por la gente para variados aspectos que tienen que ver con su vida cotidiana (educación salud, vivienda, problemas familiares, etc.)*" (Solar Silva, María Olga, 1988: 22), lo que le estaría facilitando notablemente el cumplimiento de los axiomas descritos al inicio de este artículo (ver abstract).

Por otra parte, esta perspectiva metodológica le abre una posibilidad concreta al profesional de conocer aspectos de la vida cotidiana de los sujetos poco explorados hasta ahora. Ejemplo de ellos son la subjetividad, el sentido común, el mundo simbólico, entre otros, y rescatar elementos socioculturales que permitan reorientar las estrategias de intervención. Cabe destacar también que el acceso de los trabajadores sociales al conocimiento y manejo de los "*postulados, métodos y técnicas de la investigación cualitativa permitirá recoger sistemáticamente la información de la práctica de manera de hacerla comprensible y comunicable para los niveles jerárquicos superiores de la política social y facilitará su inserción en el diálogo entre lo micro y lo macro social al darle significación y manejabilidad al flujo de información*" (Solar Silva, María Olga, 1988: 19) que emerge de la práctica.

De este modo, creemos que la importancia del uso de la metodología cualitativa para nuestra profesión pasa, además de lo ya mencionado, por incorporar una nueva perspectiva en las investigaciones sobre la realidad social. Una perspectiva más acorde con los valores y principios que guían la profesión y que dicen relación,

entre otros, con el respeto al valor y dignidad de la persona humana (no importando su color, edad, raza, sexo, ideología, condición socio-económica, etc.), la autodeterminación (en el sentido de poder escoger su propio destino), el desarrollo personal (contemplando la idea de progreso y desarrollo de la persona), la responsabilidad social (frente a individuos, grupos y comunidades en situaciones sociales desventajosas) (Catalán, Hilda, 1971: 53-60). Complementando así la visión que ha entregado por años la implementación del enfoque cuantitativo o distributivo, logrando con ello aprehender la realidad como una totalidad, y no de manera fragmentada como ha sido abordada hasta este momento

Finalmente, nos parece necesario hacer un último comentario en torno a estas dos perspectivas metodológicas que han mantenido una constante lucha por excluirse mutuamente del escenario de la investigación social y consolidarse cada una como la única y mejor alternativa para abordar el estudio y comprensión de los fenómenos sociales. Al respecto, queremos consignar nuestra concordancia con aquellos planteamientos (entre ellos el de Alfonso Ortí) que señalan la necesidad y conveniencia de que estos enfoques se complementen en función de sus deficiencias e incapacidades, de modo de acceder al estudio y análisis de la realidad social de manera integral; esto es, abarcando su multidimensionalidad que comprende tanto los aspectos que se encuentran dentro de la esfera de lo cuantificable, lo medible, como los que se ubican dentro del espectro de lo simbólico, los significados (sentidos), y que hacen de ésta -la realidad social- un objeto extremadamente complejo como para pretender su estudio y comprensión desde un solo enfoque. ●

BIBLIOGRAFIA

CANALES, MANUEL

Apuntes de Clases, "Metodología Cualitativa I", Escuela de Sociología, Facultad de Cs. Sociales, Universidad de Chile, 1995.

"Las Técnicas Cualitativas de Investigación Social", documento inédito, Escuela de Sociología, Facultad de Ciencias Sociales, U. De Chile, 1994.

CONDE, FRANCISCO

"Las perspectivas metodológicas cualitativa y cuantitativa en el contexto de la historia de las ciencias", en Delgado, Juan Manuel y Gutiérrez, Juan, **Métodos y Técnicas Cualitativas de investigación Social en Cs. Sociales**, Ed. Síntesis Psicología, S.A., Madrid, España, 1994.

DAVILA, ANDRES

"Las perspectivas metodológicas cualitativa y cuantitativa en las Cs. Sociales: debate teórico e implicaciones praxeológicas", en Delgado, J.M. y Gutiérrez J., **Métodos y Técnicas Cualitativas de Investigación en Cs. Sociales**, Ed. Síntesis Psicología, S.A. Madrid, España, 1994.

DELGADO, JUAN MANUEL Y GUTIERREZ, JUAN

"Teoría de la Observación", en Delgado J.M. y Gutiérrez, J., **Métodos y Técnicas cualitativas de investigación en Cs. Sociales**, Ed. Síntesis Psicología, S.A., Madrid, España, 1994.

IBAÑEZ, JESUS

Más allá de la sociologia, Ed. S. XXI, Madrid, 1979

El regreso del Sujeto, Ed. Amerinda, Stgo. Chile, 1992.

"Perspectivas de la Investigación Social: el diseño en las tres perspectivas", en García, Fernando, Ibáñez.

"Cómo se realiza una Investigación mediante grupos de discusión", en Garcia, Fernando, Ibáñez J., Alvira F., **El análisis de la realidad social**, Ed. Alianza, Madrid, 1989.

ORTI, ALFONSO

"La apertura del enfoque cualitativo o estructural", en García, Fernando, Ibáñez J., Alvira, F., **El análisis de la realidad social. Métodos y Técnicas de Investigación Social**, Ed. Alianza, Madrid, España, 1989.

"La confrontación de modelos y niveles epistemológicos en la génesis e historia de la investigación", en Delgado J.M. y Gutiérrez, J. **Métodos y Técnicas cualitativas de investigación en Cs. Sociales**, Ed. Síntesis Psicología, S.A., Madrid, España, 1994